

Medio: **La Nación**

Fecha de publicación: **Enero 16 de 2005**

Alta Zoociedad

## LND olfateando el poderómetro

Diviso a una nerviosita Monserrat Álvarez, encargada de la presentación. Totalmente de negro y harto más delgada de lo que aparece en pantalla, sonríe y posa para la foto, con la rigurosidad típica de los divos de la tv criolla. No proyecta poder. Veo a Carmen Frei, Eugenio Ortega, Francisco Javier Cuadra, Vittorio Corbo, Carlos Massad, una tropa de representantes del PNUD y ningún editor periodístico. O sea, ningún poderoso.

Carmen Sepúlveda

La Nación

Cuando la expectativa es alta, la desilusión tiene tamaño de elefante. Eso me pasó esta semana con el lanzamiento del Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2004 "El poder: ¿para qué y para quién?". El encuentro prometía concurrencia masiva de los teñidos de azul. No fue así.

Es miércoles. Llego a la Casa Central de la Universidad de Chile a las 11:00 horas. Diviso a una nerviosita Monserrat Álvarez, encargada de la presentación. Totalmente de negro y harto más delgada de lo que aparece en pantalla, sonríe y posa para la foto, con la rigurosidad típica de los divos de la tv criolla. No proyecta poder. Veo a Carmen Frei, Eugenio Ortega, Francisco Javier Cuadra, Vittorio Corbo, Carlos Massad, una tropa de representantes del PNUD y ningún editor periodístico. O sea, ningún poderoso. Comprensible. El poder no debe hacer presencia.

El PNUD fue tajante: los miembros de la elite ven en los medios una amenaza. Hacen la pega no más, le digo a una mujer muy progre sentada junto a mí. "Si no, pregúntele a Lavandero", me responde muy suelta de cuerpo. Cuadra, por otro lado, lo diviso con cara de sueño. ¿Tendrá conciencia de su poder?, me pregunto con ingenuidad. La prensa -ubicada en la parte lateral del salón de honor- está representada por estudiantes en práctica. Ninguno con actitud de superpoderosos.

El Presidente Ricardo Lagos llega media hora tarde. El auditorium completo le da la bienvenida. Un alemán es enfático en comentarme que a la prensa escrita chilena le falta mucho en términos de desarrollo periodístico, que es una vergüenza que el caso Pinochet sea eufemísticamente titulado Caso Riggs o que nadie haya titulado con el caso Cooper con todas las letras. Carmen Frei se ve contenta; vestida de beige impecable, es saludada como amiguica de todo el mundo. Me agrada ella, tiene algo de la mamá de Zamorano, pero sin cazuelas. Me explica que es necesario tener confianza y conciencia de que las personas tienen el poder de estructurar proyectos de vida. Claro, ella es Frei, y lo tiene asumidísimo. Agradece ser parte de la elite. La escucho. Su honestidad me agrada. Quise conversar con Cuadra, pero desapareció como cometa. En el patio Ignacio Domeyko, el niño lindo del tiempo de Luis Weinsten sonríe y conversa animoso. El documento tiene un costo de diez pesos. No me lo regalan. Tampoco lo compro. Eso fue el evento.

Convencida de que el Informe PNUD genera opinión busco en pauta otra instancia de diálogo. Decido irme al lanzamiento del libro "De la tortura no se habla", compilado por Patricia Verdugo. La invitación era clarísima: comentarían el abogado Roberto Garretón, la neurosiquiatra Paz Rojas y el director del Instituto de Ciencia Política de la UC Tomás Chuaqui, "quienes después de la presentación podrán contestar preguntas a la prensa". No fue así. La buena crianza pasó la cuenta. En medio del lanzamiento, el director del instituto, con su estética pontificuica, aclara que si hubiese sabido que la compiladora iba a incorporar las dos últimas páginas del artículo donde involucraba al director Alfredo Rehren, él de frentón no hubiese participado. Enojado el hombre ni siquiera mira a Verdugo que está sentada a menos de dos metros.

Pero si es una presentación formal, amigable, no entiendo qué es eso de sacar los trapitos sucios en público. Para entender la conducta del académico, abro las páginas del artículo de Verdugo donde relata el momento en que el torturado Felipe Agüero le cuenta a Chuaqui que Emilio Meneses fue su torturador. Y entonces entiendo todo, Chuaqui se cae al suelo, cuenta la periodista, y en vez de enfrentar a Meneses, dejó de hablarle. Todo mal. ¿Actuará siempre así? Qué loco eso. Si almorzaba todos los días con el torturador, qué le costaba enfrentarlo. Pero ése no fue el tema del enojo. Chuaqui se molestó porque Verdugo incorporó en el texto los datos que involucraba a Alfredo Rehren, ex director del Instituto de Ciencia Política de la UC, pero éste no es el espacio para relatar la historia completa. Lean el Animus Injuriandis, de acá al lado.

Continúa...

... página 2

¡Qué atroz! Roberto Garretón me dice enfático que él no hubiese hecho algo así. Patricia me aclara que como periodista debo comprender que las investigaciones se hacen hasta ¡el último minuto! Me acerco a Chuaqui, esperando que me diera su versión más coloquial. Pero no hay caso, el hombre me rezonga con voz de autoridad: no voy a hablar a la prensa. ¡Buuu! Qué actitud es ésa. Concluyo que el PNUD tiene toda la razón: la periodista es la chica superpoderosa. Espero que la próxima semana la capital se llene de glamour o definitivamente tendré que dedicarme a otra cosa. LND